

ESCAPADAS

El único pueblo catalán que conserva su nombre en castellano

Ubicado en Tarragona, este es el único pueblo catalán que conserva su nombre en castellano de forma oficial, una decisión vecinal que hoy genera debate legal y lingüístico en pleno siglo XXI.

La ruta de senderismo más épica del Pirineo aragonés: 120 km y es circular

Ni Flashback ni La Cage: la fiesta de moda en Salou en medio del mar

Esta es la ruta más famosa de Aragón...según los senderistas de WikiLoc



Cabacés ./ Minube



HOY ARAGÓN

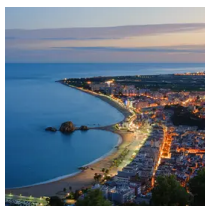
31/07/25 | 16:43 Actualizado: 31/07/25 | 16:44 | TIEMPO DE LECTURA: 3 MIN.

Ubicado en la comarca del Priorat, entre viñedos y montañas, se encuentra **Cabacés**, un pequeño municipio de apenas 300 habitantes que guarda una particularidad sorprendente: es **el único pueblo de toda Cataluña que conserva su nombre en castellano de forma oficial**. En una comunidad donde casi todos los topónimos fueron recuperados en catalán tras el franquismo, esta localidad

tarraconense sigue aferrada a una denominación heredada de otra época.

Mientras la mayoría de municipios catalanes volvieron a adoptar sus nombres históricos en catalán durante la Transición, en Cabacés se optó por mantener la forma castellanizada. Lo curioso es que **no fue una imposición del Estado ni una inercia administrativa, sino una decisión tomada por los propios vecinos**. En aquel momento, se valoró más el uso común y arraigado del nombre en castellano que su corrección lingüística.

UNA HISTORIA SINGULAR QUE REMONTA SIGLOS ATRÁS



Este es el pueblo más barato para veranear en Cataluña: cuenta con 8 playas y calas



El pueblo cerca de Aragón que quiso que Euskadi se independizara antes que Cataluña

El origen del nombre tiene raíces complejas. Documentado ya en la época medieval como *Abinkabaser* —una posible mezcla de elementos árabes y latinos—, el topónimo evolucionó con los siglos. Durante el siglo XVIII, el Instituto Geográfico y Estadístico adoptó la forma “Cabacés” en sus registros, que terminaría imponiéndose durante los siglos posteriores y consolidándose bajo el franquismo.

Lo que diferencia a Cabacés de otras localidades no es solo su historia lingüística, sino el hecho de que **tras el retorno de la democracia y con la posibilidad de recuperar el nombre original en catalán, Cabassers, la población decidió no hacerlo**. A pesar de que la Generalitat había

aprobado en 1933 esta forma catalana, el municipio optó por mantener la castellanizada, algo que ningún otro pueblo en Cataluña ha hecho desde entonces.

UN CONFLICTO LINGÜÍSTICO

Hoy, esa decisión se ha convertido en motivo de debate. Colectivos locales, como la plataforma **Cabassers.org**, reclaman volver al nombre original en catalán, apoyándose en la **Ley de Política Lingüística de Cataluña**, que establece que los topónimos deben figurar únicamente en catalán (excepto en el Valle de Arán). Además, el **Institut d'Estudis Catalans** considera que mantener la forma "Cabacés" supone una irregularidad ortográfica que contradice los criterios toponímicos oficiales.

El conflicto ha llegado incluso a los tribunales. **Partidos como ERC o Junts han impulsado acciones legales** para que se aplique la normativa lingüística en su totalidad, mientras que una parte del vecindario se resiste, alegando que el nombre actual forma parte de su identidad y tradición. La causa judicial sigue abierta, y el desenlace todavía no está claro.

PATRIMONIO Y PAISAJES EN UN PUEBLO CON IDENTIDAD PROPIA

Más allá del debate sobre su nombre, Cabacés es un lugar que conserva **un valioso legado natural y cultural**. Su entorno, dominado por viñedos amparados bajo la Denominación de Origen Montsant, invita a descubrir un Priorat auténtico y menos transitado. Desde su iglesia barroca hasta rutas como la que lleva a la **Cova de les Gotetes**, el municipio ofrece opciones para quienes buscan turismo rural, enoturismo y tranquilidad.

La localidad también destaca por su aceite de oliva artesanal, su gastronomía de proximidad y su oferta de senderismo y patrimonio. Sus fiestas populares mantienen vivas las tradiciones, y el pueblo conserva aún ese ritmo pausado y familiar que muchas ciudades han perdido.